

Protestas generalizadas en la zona por una cerca de un kilómetro que impide el acceso a las 400 hectáreas de los mejores pastos del concejo

Los ganaderos quieren romper «El muro de Boal»

Boal, Jorge JARDON

El cierre de los montes y el problema de los pastos empieza a desatar la guerra en Boal. Un grupo de sesenta ganaderos del concejo está buscando pruebas y preparando los papeles para pleitear con el Ayuntamiento. Si la Corporación que preside la socialista Ana Mercedes Fernández Riopadre no rectifica de inmediato y se aviene a las demandas de los ganaderos, la maquinaria judicial se pondrá en marcha y promete ser uno de los pleitos más sonados del concejo boalés.

Por su parte, no se descarta tampoco que el Ayuntamiento de El Franco inicie también acciones contra el de Boal si, como parece, existe por parte de éstos invasión de territorio franquino. La situación que se vive en Boal, por decirlo de alguna forma, es justamente la contraria a la que se vive entre las dos Alemanias. Mientras allá caen los muros, en los montes de Boal, por el contrario, se colocan estacas y se priva a los ganaderos de seguir disfrutando a sus anchas de los pastos para el ganado.

«Si en los tiempos de la dictadura», dicen los vecinos, «la Forestal nos respetó estos pastos es el colmo que en tiempos de democracia se nos lo impida y se nos trate de imponer medidas descabelladas».

El cierre de unas 400 hectáreas de monte comunal, para concedérselas a los vecinos del pueblo de Coba tiene alterados a la mayor parte de los ganaderos de Boal, ya que, desde tiempo inmemorial venían utilizando libremente todos los montes del concejo para pasto del ganado.

Esta situación, de la que culpan al Ayuntamiento, puede ocasionarles, según afirman ellos, el tener que prescindir del ganado y, en algunos casos, la ruina, puesto que hay vecinos que tienen en el ganado su única fuente de vida. «Yo tengo 80 cabezas», decía uno de ellos, «y voy a tener que venderlas para carne a no más de 40.000 pesetas, lo que supone una pérdida considerable».

«No lloramos por vicio», afirmaba otro de estos ganaderos, «sino porque la situación que se nos plantea es injusta y perjudicial para nosotros. Nos van a cerrar más de 400 hectáreas», sigue explicando él, «y con lo que nos queda no tenemos para nada. Nos privan de toda la zona de Las Vegas, que es lo único bueno que había por aquí, y nos dejan la parte más inservible para los pastos, en la que no hay más que peñascales y plantaciones de pinos».

El despropósito mayor, y así lo entienden estos ganaderos, es que se les entreguen esas 400 hectáreas a una población de sólo

ocho vecinos, que nunca han tenido ganado en el monte y que el que tienen en los establos no rebasa las 30 cabezas. Entienden ellos que si a cada uno de estos vecinos de Coba se les entrega unas 80 hectáreas, de dónde sacan terreno para dar otras tantas a cada uno de los vecinos del concejo de Boal.

A pesar de las protestas el cierre parece inminente. Una brigada trabaja a diario desde hace un mes en la colocación de estacas y se supone que en el plazo de este año esté instalada ya la alambra del cierre. «Cuando lo cierran», dicen ellos con rotundidad, «no contamos sacar ni una sola cabeza de ganado de ahí y, salvo que las maten con una pistola, no saldrán de esos pastizales, que hemos aprovechado desde toda la vida».

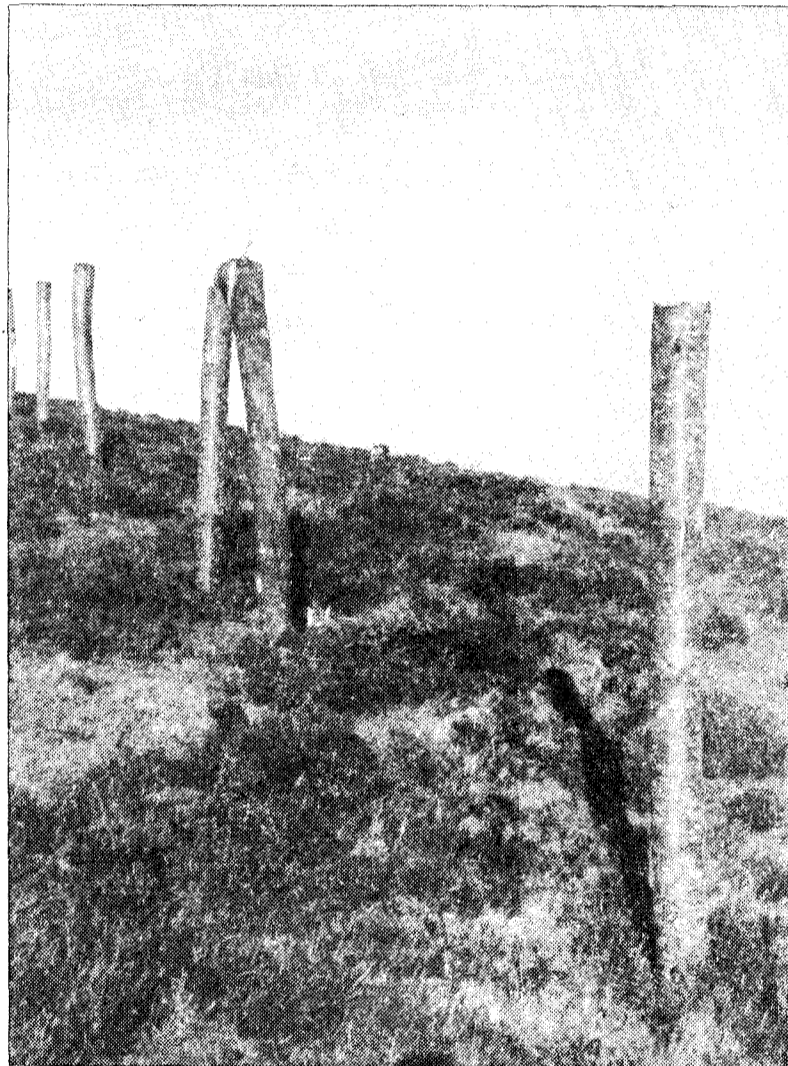
El cierre de los montes afecta, según el testimonio de los propios ganaderos, a mil quinientas reses de sesenta vecinos de la zona de Las Vegas, que se ven privados de un terreno valioso

Los ganaderos consideran también que por los terrenos «venimos pagando una cantidad al Ayuntamiento». Estos vecinos pagan, desde hace cuatro años, derechos por los pastizales, a razón de mil pesetas anuales por cabeza de vacuno y 500 por caballar. Estos argumentos y otros más son los que han animado a estos hombres a pleitear. «Hemos consultado con los mejores abogados de Asturias», explican ellos, «han examinado el caso y nos han dicho que existen razones para entablar un contencioso con el Ayuntamiento de Boal». «Si no viéramos que nos asiste la razón», dice otro de ellos, «no nos lanzaríamos a gastar el dinero en un pleito perdido».

Por lo que ellos explican, el cierre de los montes afecta a unos sesenta vecinos y a unas 1.500 cabezas de ganado, si bien estas cifras no coinciden con las facilitadas por el teniente de alcalde de Boal, Francisco García Siñeriz. Uno de los aspectos que más parece enfadar a estos ganaderos es «la actitud de engaño mostrada por la alcaldesa socialista. Ana Mercedes Fernández Riopadre, ya que», según explican, «nos prometió que la zona de Las Vegas, origen de la polémica, no



Algunos de los caballos que pastan libremente en la actualidad, en esta zona de los montes de Boal y que dejarán de hacerlo cuando se lleve a cabo el cierre pretendido por el Ayuntamiento.



Las estacas que configuran «El muro de Boal». El alambre será colocado en los próximos días y dividirá una importante zona.

iba a ser cercada y que del resto de los pastizales aún se podía hacer un recorte para evitar situaciones injustas. De todas formas, los planes remitidos por los técnicos

de la Consejería dicen lo contrario y las promesas de la alcaldesa no se cumplieron». Reconocen estos hombres que están dispuestos a negociar un acuerdo

con el Ayuntamiento, y que no se oponen a que se les aumente el caserío a los vecinos de Coba, pero no pueden admitir que se haga en esas proporciones y dándoles en uso exclusivo los pastizales buenos».

El punto de vista del Ayuntamiento boalés, sin embargo, es distinto, como suele ocurrir casi siempre. No se ha recogido la opinión de la alcaldesa, porque, sorprendentemente, desde el 1 de septiembre no ejerce sus funciones y ha delegado en su primer teniente de alcalde. En agosto comunicó al Pleno su decisión de dejación temporal del cargo y aún no se ha reincorporado a la Alcaldía.

Aunque en fuentes oficiales se da esta situación como normal, no parece, sin embargo, muy convincente la postura adoptada por la alcaldesa. Pero sí se habló con el alcalde en funciones, Francisco García Siñeriz, para quien «los ganaderos montan en cólera porque quieren campear por sus respetos sin más».

Basta decir, afirma el alcalde en funciones, que cuando vinieron a ver a la alcaldesa le hablaron de «que si se llevaba a cabo el cierre, iba haber palos y muertes, teniendo que salir yo en defensa de la alcaldesa, porque aquello no se podía consentir». Según estas mismas fuentes, «los ganaderos carecen de razón en el caso, ya que no han querido dar respuesta a lo que se les pidió en su día. Se les indicó que hicieran una exposición de los perjuicios que podría acarrearles esta medida, del número de cabezas que

tenían, la posibilidad de trasladar algunas de ellas a otros montes, y su única respuesta fue la de decir «no al cierre» sin alegar nada de cuanto se les preguntó».

Se sorprende el alcalde en funciones de que «protesten del cierre unos hombres que el pasado verano cerraron con alambra, sin permiso y sin dar cuenta a

El Ayuntamiento de El Franco podría entrar también en el conflicto, al considerar que han sido invadidos en algunos casos, hasta 250 metros de su territorio

nadie, un kilómetro de monte».

Esta medida, según el teniente de alcalde de Boal, suscitó «el natural enfado para los vecinos de muchos pueblos, que tienen que andar saltando la alambra o rompiéndola para pasar, ya que ni pueden entrar en sus propias fincas».

El pleito entre los vecinos y el Ayuntamiento podría verse ampliado por la entrada en escena del Ayuntamiento de El Franco, ya que existen indicios razonables de que el Ayuntamiento de Boal ha invadido con las estacas en territorio de El Franco.

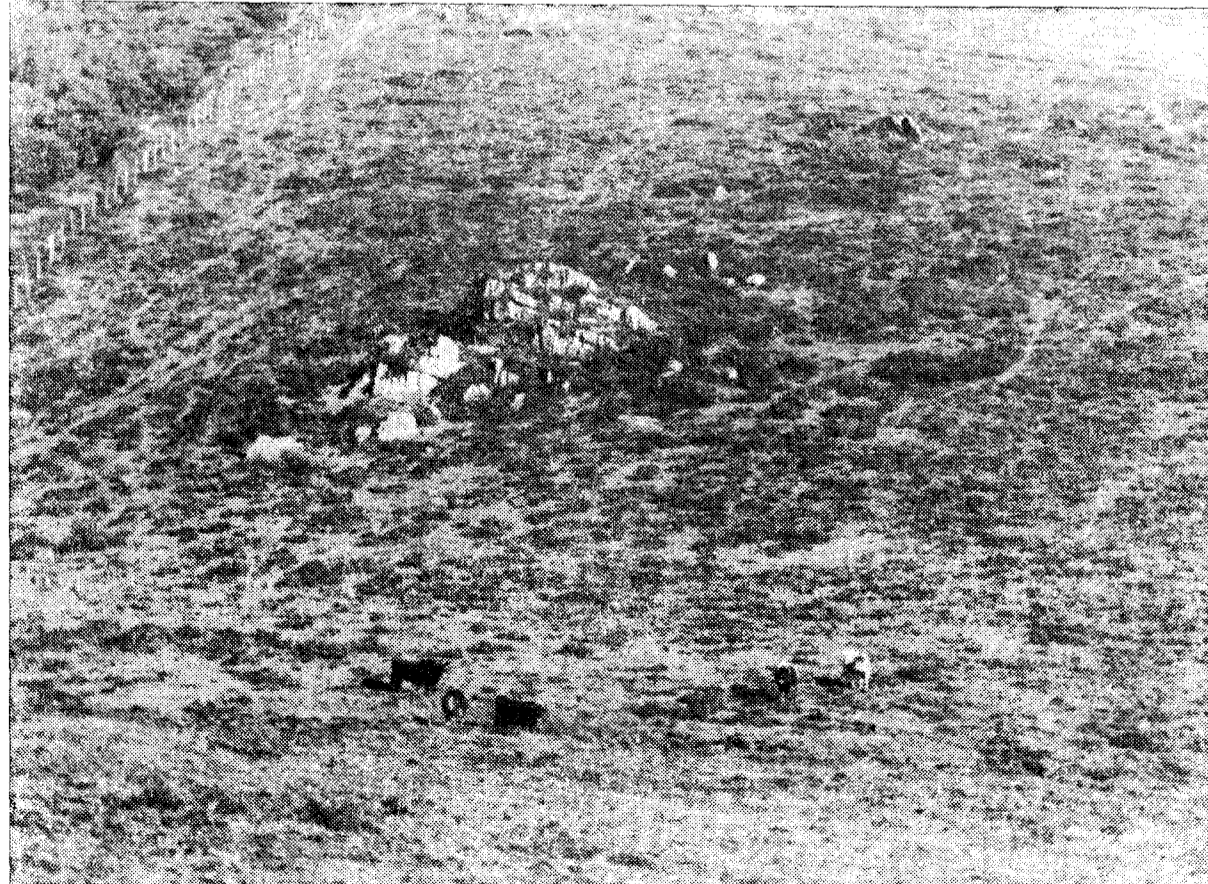
«No estoy dispuesto a que me quiten ni media hectárea», afirma el alcalde de El Franco, Agustín Dacosta.

«Si el terreno fuera mío», sigue diciendo, «quizá lo defendiese menos, pero al ser de todos, no voy a transigir ni lo más mínimo, y si el Ayuntamiento de Boal insiste en que algo de lo que está plantado es suyo, me lo va a tener que demostrar con todo tipo de documentación».

Explica Dacosta que tiene escritos en los que la Consejería de Agricultura reconoce que toda la plantación es de El Franco y, por otro lado, cierran el monte invadiendo parte de esa plantación.

El alcalde franquino, que ha mandado paralizar las obras en esa zona conflictiva, tiene referencias por los vecinos de que, en algunas zonas, las estacas le invaden hasta 250 metros de terreno, pudiendo estimarse en unas 40 hectáreas lo que tratan de quitarle.

En opinión de Dacosta, «este monte de Penadecabra, limítrofe con Boal, está consorciado con ICONA desde el año 48 y, por consiguiente, no tiene dudas sobre su propiedad».



A la izquierda, la zona delimitada por las estacas y por la que se sienten afectados sesenta vecinos, que poseen en total unas mil quinientas cabezas de ganado.



El Ayuntamiento de El Franco podría entrar también en el conflicto, contra Boal, al considerar que se ha introducido con el cercado en territorio que es de su propiedad.